LA GUERRA DE GRANADA (1482-1492)
II Parte



Manuel Lucena López. Ldo. Historia Moderna y Contemporánea

En esta segunda parte del artículo dedicado a este conflicto decisivo en la historia de España continúo analizando en primer lugar al ejército nazarí, para después entrar en otros aspectos que considero relevantes para comprender esta guerra y su crucial importancia como: la estrategia, el contexto internacional, la ideología, las fases del desarrollo del enfrentamiento bélico y una conclusión final en la que mencionar lo que supuso este conflicto considerado como un acontecimiento “bisagra”, a medio camino entre la Edad Media y la Edad Moderna en España.

III. EL EJÉRCITO NAZARÍ

A mediados del siglo XIV el ejército nazarí aparece integrado por tres fuerzas:

1) Los contingentes reclutados entre la población granadina.

2) Las milicias africanas de "voluntarios de la fe"

3) La guardia palatina formada por renegados cristianos.

El mando supremo de estas fuerzas estará unificado a partir de 1373 [1]. En ese año se suprime la jefatura aparte que tenían los guerreros bereberes en el cargo denominado "jeque de las razias" [2]. Tras la supresión de este cargo por Mohammed V (1354-59 / 1362-91), será este monarca el que dirigirá el ejército en persona, integrando las



milicias magrebíes como elementos auxiliares del ejército granadino. Serán destinadas a guarnecer los distritos fronterizos, dejando de jugar un papel político importante en la historia granadina a partir del siglo XIV. Pero su influencia se hará sentir a lo largo del siglo siguiente por dos motivos: los episodios de resistencia encarnizada que protagonizarán durante la guerra de Granada y su forma de combatir a caballo a la jineta. Como ya vimos al tratar las formas de lucha castellana, este tipo de monta proporcionaba al caballero una soltura mayor de movimientos y le capacitaba para arrojar el venablo al enemigo, dentro de una táctica militar caracterizada por el rechazo al choque frontal con la caballería pesada castellana.



"Jinete gomel", voluntario venido del norte de África para participar en la defensa del reino nazarí. Autor: Pablo Outeiral

Las fuentes musulmanas comentan que Mohammed V llevó a cabo una reorganización de las fuerzas militares autóctonas, creando una especie de caja de reclutas, regularizando los sueldos e incrementando la participación de la hueste en el reparto del botín [3]. Se ignoran los detalles de dicha reforma y la efectividad que pudo tener. Parece ser que no llegó a desaparecer el sistema de acantonamiento de tropas en las ciudades, alojándolas en viviendas particulares.



"Jinetes nazaríes", patrullando las estribaciones de Sierra Nevada. Autor: Augusto Ferrer-Dalmau

Es difícil explicar la naturaleza exacta de una milicia local existente en los núcleos de población cercanos a la frontera. Estaba integrada por varones solteros y jóvenes, conocidos como "gandules", que parecen no obedecer a nadie.

La guardia palatina de los soberanos nazaríes estaba integrada por profesionales de origen cristiano conocidos como mamelucos [4]. Su fidelidad estuvo siempre fuera de toda duda, y los monarcas depositarían su confianza más absoluta en estos guerreros, llegando en ocasiones sus caudillos a desempeñar cargos de importancia en la administración.

La marina nazarí podría calificarse como de inexistente, dada su escasa operatividad.

El aparato defensivo granadino se caracteriza por una red de fortalezas, torres y atalayas distribuidas a lo largo y ancho del reino. Fortalezas hubo muchas, siendo imposible enumerarlas en su totalidad. En 1492 el secretario real Hernando de Zafra llevo a cabo un inventario en el que contabilizó 80 fortalezas, de las que 36 se localizaban en los distritos occidentales del reino.

Estos centros militares cumplían una

doble función: defendían a las poblaciones fronterizas de la amenaza cristiana y a la vez las mantenían bajo control.

Había recintos militares con una guarnición permanente y otros cuya función era la de dar refugio a las poblaciones limítrofes en caso de ataque. Ese refugio provisional también quedaba reflejado en las pequeñas torres erigidas en la Vega granadina desde principios del siglo XIV, donde buscaban refugio los campesinos sorprendidos cuando realizaban sus tareas agrícolas.

En la costa granadina también se dispondrá un sistema de torres para dar la alarma en caso de que se produjera un ataque marítimo.

El parque de artillería granadino era mucho menor que el castellano, no pudiendo oponer la debida resistencia a un enemigo que se reveló mucho más fuerte y cohesionado.

IV. LA ESTRATEGIA EN LA GUERRA DE GRANADA

La estrategia es el arte de trazar un plan de campaña, estudiando cuales serán los medios precisos para llevarla a cabo. No cabe duda alguna de que la estrategia militar estuvo presente en la guerra de Granada, no en los años iniciales del conflicto (1482-1484) donde las operaciones eran cortas y sencillas, pero si en los años posteriores al establecerse un plan previo con el consejo de expertos por la Corona castellana [5]. En Granada comenzó a formarse un cuerpo de doctrina sobre la manera de planear y ejecutar las operaciones pero que recoge la tradición anterior castellana mejorada gracias al uso de elementos (nuevas armas y nueva organización) que permiten formular nuevas concepciones estratégicas.

La guerra resultó victoriosa para los castellanos gracias al uso combinado de la diplomacia y del prolongado esfuerzo militar [6]. En este sentido se pronuncia Jerónimo Münzer tras su estancia en Granada en 1494: "*... Granada cayó en su poder, parte por rendición, parte por convenio y parte debido al oro y plata con que se unto a muchos alcaides moros de muchas fortalezas, con el fin de que las entregaran*" [7] .

Fernando deseaba pactar desde un principio para poder dedicar todos sus esfuerzos a resolver los problemas catalanoaragoneses. La intervención de la reina hará que valore de nuevo la situación y comprenda la necesidad de acabar con el reino nazarí.

Diego de Valera [8] en unas cartas dirigidas a los Reyes Católicos en 1482, defenderá la idea de conquistar en primer lugar el sector occidental granadino, con el objeto de acortar la conquista y abaratarla mediante la explotación de las tierras



conquistadas. Málaga seria así el objetivo primordial ya que se privaría a los granadinos de una de las principales bases para atacar las zonas andaluzas que sobrellevarán el peso de la guerra. Valera propone el bloqueo del Estrecho y la vigilancia del tráfico a través del mismo para controlar los buques italianos y lusos. El rechazaba las algaradas tradicionales, prefiriendo el ataque a los centros neurálgicos del estado nazarí con el objetivo de que arrastren a los territorios circundantes.

Uno de los aspectos más inteligentes de la política llevada a cabo por Castilla fue el saber ganarse la confianza de la mayor parte de la población musulmana y mantenerlos como tributarios cuando los hechos lo permitían.

A esta política habría que unir el planteamiento tradicional castellano de fomentar las disputas internas musulmanas.

V. LA GUERRA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Como réplica a la agresividad turca, los Reyes Católicos mostraron su voluntad de convertir sus reinos en brazo armado de la cristiandad en el Mediterráneo [10]. Si se lograba salir victorioso del encuentro, Fernando sabía que podría contar con Castilla para que lo apoyara en su política internacional.

La debilidad granadina, debido en gran parte a sus luchas internas, se vio acentuada por su incapacidad para obtener apoyo exterior [11].

De los egipcios no podían recibir ayuda ya que estos necesitaban el apoyo catalanoaragones por dos razones:

- Ayuda naval para hacer frente a los turcos otomanos.

- Suministros de trigo siciliano con los que alimentar a las poblaciones del Nilo que estaban pasando un periodo de carestía.

Del Magreb tampoco pueden obtener nada. La dinastía wattasi de Marruecos [12] está ocupada en hacer frente a la expansión portuguesa y a los movimientos internos, de exaltación místico-religiosa, que encuentran resonancia en las poblaciones montañesas beréberes.

En el curso de la guerra final, los soberanos de Fez y de Tremecen enviaron embajadas a los Reyes Católicos. En 1485 los wattasies pedirán garantías de que sus costas no sean saqueadas por marinos bajoandaluces. En 1487 será una embajada tremecení la que intervenga para pedir benevolencia en el asedio castellano a Málaga. En ambos casos las embajadas son despedidas con la exigencia de que no permitan la ayuda de los "voluntarios de la fe" y santones que atraviesan el mar de Alborán en pequeñas embarcaciones. En realidad, este será el único y escaso apoyo que recibirán los granadinos, junto a algunas carracas genovesas que lograran burlar el bloqueo naval castellano.

VI. EL PAPEL DE LA IDEOLOGIA EN LA GUERRA

La idea de la Reconquista será una realidad que acompañará todas las empresas anti musulmanas a partir del siglo XI, siendo los Reyes Católicos los que llevarán esta idea hasta sus últimas consecuencias, adquiriendo un claro matiz religioso [13]. Estos monarcas obtuvieron del papa Sixto IV la bula de Cruzada [14] y la décima para financiar las campañas militares. Como dice Ladero Quesada, "con ella se financió buena parte de la conquista"[15].

Pero esta idea no se usará en el aspecto económico solamente, también se empleará para animar a las masas populares castellanas a combatir.

La idea de recuperar lo que fue de sus antepasados estimulará al combatiente procedente del pueblo. Según narra Hernando del Pulgar el rey consideraba extranjeros a los "moros españoles" y calificaba de "tiránica" su presencia en España desde hacía siglos.



Bula de cruzada de Sixto IV para la guerra de Granada (1484)

Este argumento ideológico inicial se verá obligado a evolucionar al permanecer los musulmanes en las tierras conquistadas. Encontrarán un nuevo argumento ideológico de distinta naturaleza en el misterio cristiano de la Encarnación.

Para todo musulmán el cristiano trinitario es un politeísta [16]. El adopcionismo, a fines del siglo VIII, intentó solventar esa disparidad considerando a Cristo como un profeta y negando la virginidad mariana.

El tema de la Encarnación seguirá estando presente a través de la literatura promovida por renegados cristianos y aflorará en vísperas de la guerra de Granada.

Cuando se van produciendo las conquistas las mezquitas irán siendo consagradas iglesias mayores bajo la advocación de Santa María de la Encarnación. Cada sitio `'infiel'' recibe la impronta cristiana con la función ideológica de borrar el recuerdo musulmán.

La Encarnación simboliza el belicismo anti-islámico y la espada de este belicismo será Santiago. Este mensaje religioso-ideológico irá dirigido a los repobladores mediante una materialización física en lienzos, imágenes talladas y ornamentos.

Cuando el mensaje religioso se dirige a los musulmanes nos encontramos dentro de métodos de lucha psicológica destinados a producir desánimo en las tropas granadinas. Con este propósito se empleaban campanas que en principio no conseguían obtener el resultado esperado, si atendemos a lo que nos dice en las "Memorias del reinado de los Reyes Católicos" el párroco de los Palacios Andrés Bernáldez [17]: "*el rey tenía cruzes e canpanas, con lo cual les dava desolaz a los moros, que continuamente veían la cruz e oían las canpanas tañer a todas las horas e repicar a todos los rebatos desde la primera fortaleza que se ganó… e al comienzo les dezian los moros: ¿Cómo no traéis las vacas e traéis los cencerros?"*.

Tampoco debemos olvidar la visión providencialista que presidió todas las operaciones militares cristianas desde que comenzó la guerra, resultando victoriosas si se estaba en paz con Dios y trágicas si no se le había servido bien.

VII. DESARROLLO DE LA GUERRA DE GRANADA: SUS FASES.

Para tener una mejor y más clara visión de cómo se desarrolló el conflicto, podemos dividirlo en tres fases:

-1) Fase tradicional (1482-1484). Se inicia con la toma de Alhama y girará en torno al apoyo y mantenimiento de esta posición por las tropas castellanas. Estas asestaran golpes continuos a Loja y la zona occidental del, emirato que es Ronda.

El invierno de 1484 a 1484 marcará un nuevo periodo con la dedicación más continua de los reyes que permanecerán largas temporadas en Andalucía. A ello se suma la intensificación de la crisis interna nazarí.

-2) Fase decisiva (1485-1487). Las conquistas militares castellanas, la asfixia económica de Granada y la alianza o pacto con Boabdil (Mohammed XII) marcan este periodo crucial.

-3) Fase final (1488-1491) Las campañas tendrán un ritmo más lento, tardándose dos años en destruir la resistencia de EI Zagal y otros dos en resolver la ruptura del pacto con Boabdil. La prolongación de las campañas de 1487 y 1489 reducirán las posibilidades de lucha en 1488 y 1490.

Analicemos de una forma más pormenorizada los acontecimientos que marcaron estas fases.

A) Fase tradicional (1482-1484).

A finales de febrero de 1482, nobles de la baja Andalucía y las milicias concejiles de Sevilla penetraron en la Vega granadina y tomaron Alhama por sorpresa [18]. En principio no existía una voluntad de mantener la plaza por parte de los cristianos. Ocuparla fue un golpe de suerte y más tarde se convertiría en una declaración de guerra en grandes proporciones. Alhama estaba lejos de la frontera y se encontraba solo a cinco leguas de Granada. Los Reyes Católicos decidieron defenderla a toda costa, adquiriendo un valor simbólico de primer orden. El rey Fernando viajó a Andalucía y reunió tropas, dedicando la primavera y el invierno a defender Alhama de los contraataques musulmanes.

La pérdida de Alhama minó el prestigio de Abul Hasam pues este basaba dicho prestigio en sus triunfos militares. En junio de 1482 fracasa el intento castellano de tomar Loja [19] por lo que Fernando decide no volver a cometer el error de subestimar a los granadinos. Esta derrota coincidirá, paradójicamente, con el recrudecimiento de las discordias intestinas de Granada. Los abencerrajes logran proclamar emir a Boabdil, mientras que su padre Abul Hasam y su tío EI Zagal se refugian en Málaga.

En marzo de 1483 Abul Hasam y su hermano EI Zagal logran una gran victoria al destrozar la incursión del marqués de Cádiz en la Ajarquía o montes de Málaga [20].

Esta victoria animará a Boabdil, que intentará repetir esa victoria en la batalla de Lucena, con un resultado completamente opuesto [21]: Boabdil es hecho prisionero.

Abul Hasam retoma Granada y mermará el prestigio de su hijo usando para ello una declaración de los consejeros religiosos [22], que proclamaron la infidelidad de Boabdil hacia su padre.

Fernando vio la gran baza diplomática que se le presentó al tener prisionero a Boabdil y firmó una tregua con él. El príncipe regresó a Granada en octubre, pero tuvo que refugiarse en Guadix. La tensión en la frontera murciana se vio aliviada.

La guerra, circunscrita a la zona occidental, tuvo en la batalla de Lopera un hecho importante [23]. Los cristianos se desquitaron por la derrota que habían sufrido en la Ajarquía.

Tras el pacto con Boabdil y el prestigio adquirido con la toma de Alhama, Fernando pretendía aplazar la guerra de Granada para poder dedicar toda su atención a sus problemas en el Rosellón con el rey francés [24]. Finalmente, Isabel logró imponer su criterio condicionando el respaldo castellano a las empresas internacionales aragonesas

una vez, concluida la guerra. La recuperación de Zahara por el marqués de Cádiz marcó el inicio del año 1484. Ya en junio se tomaba Alora, donde se producirá un cerco breve y una capitulación benévola que veremos repetirse en más ocasiones. Se toma Alozaina y se abastece Alhama [25], saqueándose de nuevo la Vega. El verano se empleó en tareas agrarias y en septiembre se conquista Setenil.

1484 fue el año de giro de la guerra. Hasta este año la guerra había consistido en la defensa de Alhama, la fricción fronteriza y el hostigamiento esporádico de la Vega granadina y de los campos próximos a Málaga. A partir de este año comienzan una larga serie de asedios perseguidos con tenacidad gracias a ejércitos y medios de combate mucho mayores y a costa de enormes sacrificios económicos.

B) Fase decisiva (1485-1487).

En febrero de 1485 EI Zagal logra que Boabdil huya de Almería y se refugie en Castilla, y a finales de junio consigue que los territorios granadinos se unifiquen en torno a su figura de caudillo, que afianza con una victoria sobre los merodeadores cristianos procedentes de Alhama.

Este trienio proporciona el golpe de gracia al reino nazarí. Las campañas cristianas de este periodo tendrán cierta cohesión, ya que van encaminadas a conseguir tres objetivos:

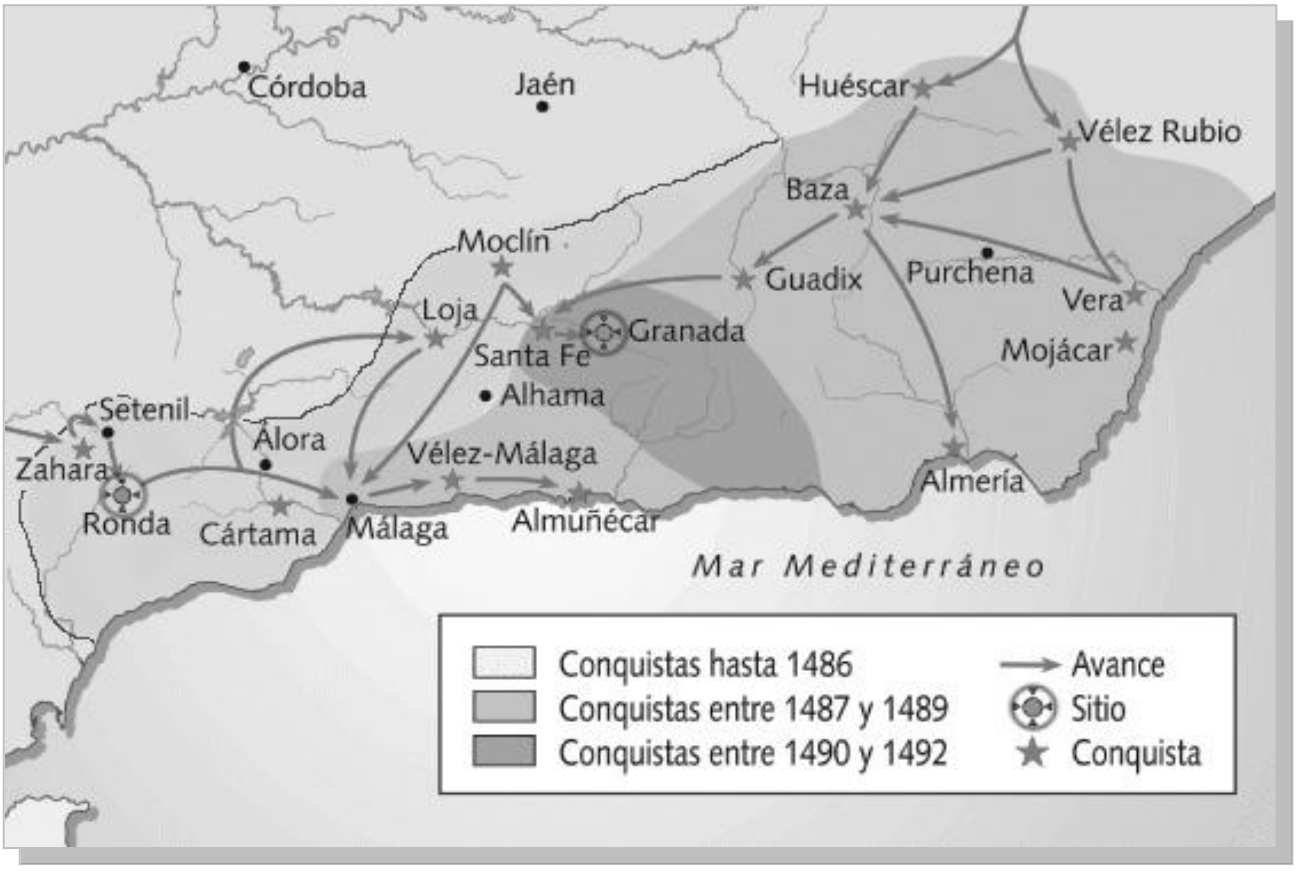
- Ronda y su serranía al ser el foco más activo de la guerra fronteriza.
- Málaga y su costa al ser el corazón económico del reino.
- La Vega, ya que sin ella la capital quedaba al descubierto.

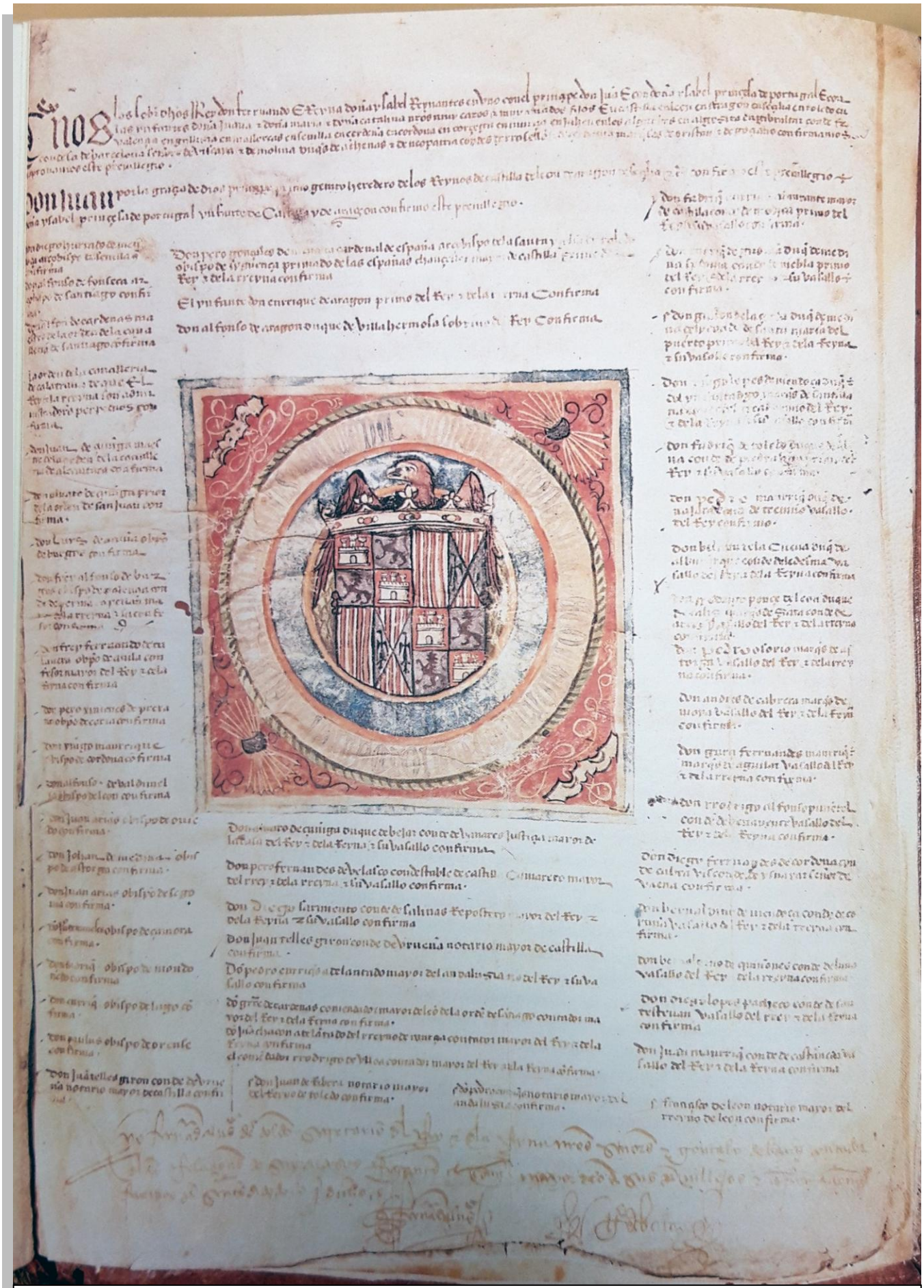
La campaña de 1485 comenzó con la toma de Cartama y Coín [26]. Todo hacía indicar que los cristianos se dirigirían a Málaga, por lo que EI Zagal dejó al descubierto el flanco occidental al fortalecer Málaga. Esto será aprovechado por las tropas castellanas que consiguen tomar Ronda en junio [27].

Con Ronda cayó toda su serranía y su franja costera, desde el Estrecho hasta Málaga.

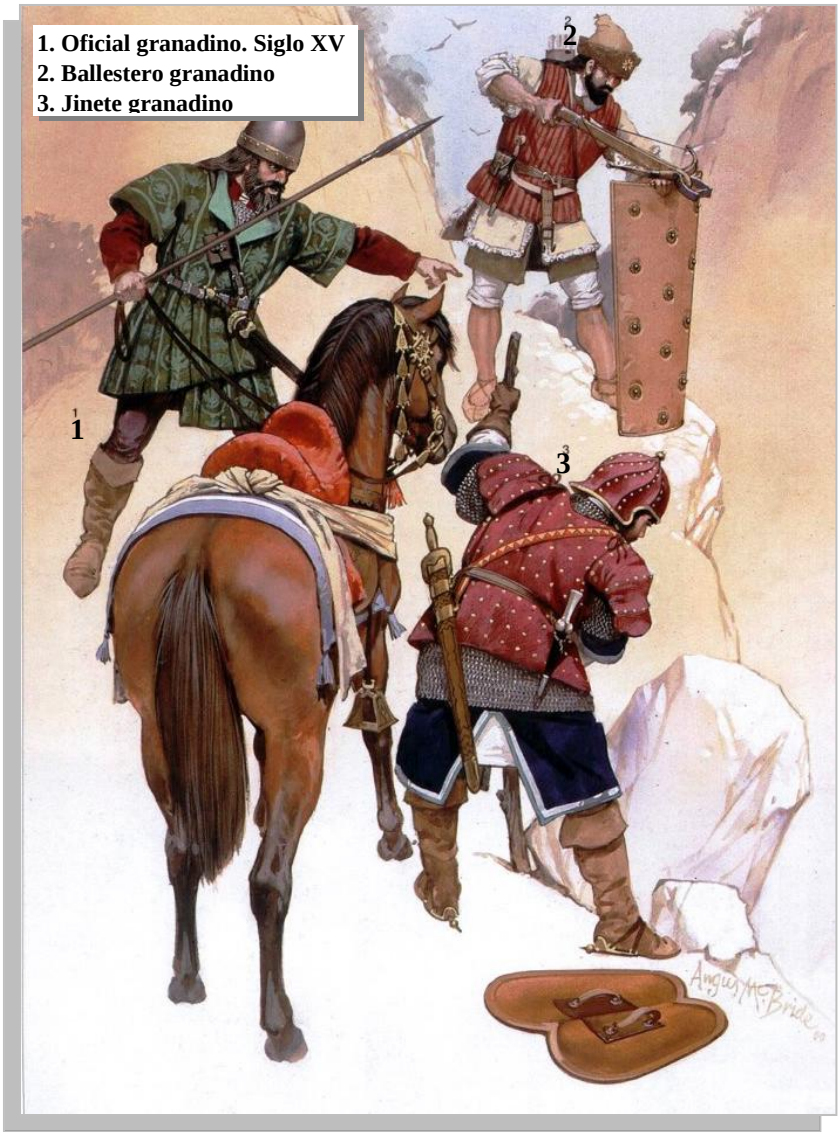
El éxito de El Zagal en Moclín [28] será fugaz, ya que en ese mismo mes de septiembre de 1485 perderá Cambil y Zatia. La caída de estas plazas se ve acompañada por el abandono de otras plazas por sus habitantes musulmanes. Esto muestra el desánimo de los musulmanes tras varios años de lucha, a lo que hay que sumar el buen trato dado a los musulmanes por los cristianos en Ronda que hará que mucho de ellos no vean en Castilla una amenaza real.

Boabdil retorna a Granada, entablándose una guerra civil desde primeros de marzo hasta la segunda mitad de mayo de 1486. Tío y sobrino acaban pactando reconociéndosele a Boabdil el control de la zona oriental, marchándose así a Loja [29].





Sello rodado y firmas de los Reyes Católicos en la séptima página del documento que confirma las capitulaciones de Granada. Archivo Municipal de Granada



Fernando, enfurecido por lo que él consideraba la rotura del pacto, lanzo un nuevo ataque sobre la Vega, y entre mediados de mayo a junio rindió a Loja, Illora, Moclín, Montefrio y Colomera. En Loja hizo prisionero a Boabdil, que acabará renunciando al título de emir tras renovarse la tregua bajo la promesa de ser nombrado duque o conde de Guadix, Baza, Vera, Los Vélez y Mojacar. En septiembre de 1486 vuelve a entrar en el Albaicín con el apoyo de los alcaides castellanos de la Vega [30]. Esgrimiendo la tregua por tres años firmada con Fernando, Boabdil logro atraerse a los mercaderes malagueños, que toman el control de la ciudad en 1487.

En abril de 1487 Fernando inicia el asedio a Vélez Málaga y mientras El Zagal intenta auxiliarla perderá el trono ya que al volver a Granada Boabdil se había hecho con la ciudad. Se renueva el acuerdo entre los Reyes Católicos y Boabdil, comprometiéndose el nazarí a entregar Granada a cambio de los territorios acordados en 1486 y algunos más.

Málaga no estaba incluida en el acuerdo. Ésta se vio abocada a permitir la entrada de los castellanos tras la indefensión en la que la había colocado la postura de Boabdil. Sin embargo decidió resistir con su alcaide al-Tagri a la cabeza [31]. A los Reyes Católicos les hubiese gustado tomar Málaga de forma pacífica, pero el asedio se prolongó de forma numantina durante tres meses, hasta que el 18 de agosto de 1487 la ciudad abre sus puertas. Este cerco pudo haber ocasionado un serio revés a los castellanos si Málaga hubiese contado con mayores reservas para poder resistir. Esta costosa resistencia hizo que el trato dado a los malagueños fuera distinto al de la mayoría de las poblaciones musulmanas. Muchos de ellos se convirtieron en esclavos [32].

C) Fase final (1488-1491).

El derroche de medios debilitó tanto al bando cristiano que la campaña de 1488 estuvo a punto de no realizarse. Se producirá una breve actividad bélica que iniciada en junio desde Murcia obtendrá enormes extensiones territoriales, en relación al esfuerzo realizado, desproporcionadas. Este éxito se debió en parte a las seguridades dadas a los musulmanes de que iban a ser vasallos del señorío de Boabdil en el futuro.

Los preparativos de la campaña de 1489 fueron enormes ya que se pretendía asestar el golpe definitivo a EI Zagal. Este dominaba aun Guadix, Almería y Baza [33]. Se eligió el asedio a Baza por ser, estratégicamente hablando, la más importante. Ronda era una pieza difícil de conquistar al estar bien aprovisionada.

Baza fue el cerco más penoso de toda la guerra [34]. De junio a septiembre se realizaron las operaciones previas de aislamiento y emplazamiento de la artillería. Cuando llego el otoño el cerco debía ser levantado, pero no lo fue, encontrándonos ante un asedio que difería de los tradicionales al haber aumentado la experiencia y medios de los castellanos. Yahya al-Nayyar solo podía emular la gesta malagueña o capitular. Finalmente capituló, con su honor a salvo tras cinco meses de resistencia, el día 4 de diciembre. Tras la caída de Baza EI Zagal se rindió a cambio de unas ventajas benévolas y personales en la capitulación [35].

En esta zona las condiciones de capitulación son más generosas que las otorgadas en los distritos occidentales.

Los gastos del cerco de Baza hacen que 1490 se caracterice por la escasez de operaciones militares

dé envergadura, consagrándose la Corona a organizar los territorios de oriente y occidente ocupados por mudéjares y a repoblar los abandonados [36].

En enero de 1490 los Reyes Católicos intentaron llevar a cabo lo acordado con Boabdil tres años antes, pero este no querrá entregar la capital. Tras algunas escaramuzas los reyes decidieron completar el cerco y aislamiento de Granada. En abril el ejército cristiano se instaló en la Vega y en mayo comenzó la construcción de Santa Fe, como ciudad cuartel permanente que aislaba a Granada de la Alpujarra [37]. La artillería no actuó en 1491, jugando el tiempo a favor de Castilla y no solo el tiempo, ya que Boabdil inicio secretamente tratos para la rendición. Esos tratos se firmarían en noviembre.

Los castellanos fueron muy benevolentes en las concesiones hechas a los granadinos y alpujarreños. En la noche del 1 al 2 de enero de 1492 las tropas ocuparon la Alhambra y demás fortalezas granadinas. A la mañana siguiente se produjo la capitulación oficial [38].

Los Reyes Católicos entraron en Granada el 6 de enero y organizaron la vida de la ciudad en los siguientes meses.

La guerra había terminado.

CONCLUSIÓN

Como resumen a todo lo expuesto hasta ahora podíamos concluir viendo lo que este conflicto tuvo de tradición y lo que tuvo de nuevo. Fue una bisagra en una España que estaba viendo como la Edad Media daba el testigo a la Moderna.

Del pasado tuvo:

- Su justificación ideológica.
- Forma de reunir a la hueste y mantenerla en campaña.
- Ingresos económicos a través del papa, el clero y los empréstitos.

Novedades fueron:

- La fuerte autoridad política de la monarquía.
- Auge del arma artillera.
- Esfuerzo por aumentar y reglamentar el número de peones.
- Algunos aspectos de la organización y de la estrategia.

En definitiva, no fue la plasmación de un ejército moderno sobre uno medieval, como algunos han querido ver, pero si sentó las bases de lo que sería la potente máquina militar española del futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Contamine, Philippe, **La guerra en la Edad Media**, Barcelona, 1984

- Domínguez Ortiz, Antonio, **El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias**, Madrid, 1988.

- Elliott, J.H., **La España Imperial. (1469-1716)**, Barcelona, 1988.

- Ladero Quesada, M.A., **Castilla y la conquista del reino de Granada**, Valladolid, 1967.

- López de Coca, J.E., **Economía, sociedad y estado en el reino nazarí**, en **Historia de Andalucía**, Barcelona, 1991.

- López de Coca, J.E., **La caída del reino de Granada** en vol. III de la **Historia de Andalucía**, dir. por A. Domínguez Ortiz, Barcelona, 1981.

Notas:

[1] López de Coca, José Enrique, Economía, sociedad y estado en el reino nazarí, Cap. 20, de Historia de Andalucía, Barcelona, 1992, pg.422.
[2] Este cargo fue impuesto por los sultanes de Fez para deshacerse de los príncipes de la estirpe de los Banu Marím, que podían disputarle el ejercicio del poder.
[3] López de Coca, J.E., op. cit., pg.423.
[4] Generalmente eran reclutados entre los niños cristianos de corta edad capturados en las razias fronterizas, siendo adoctrinados en la fe islámica.
[5] Ladero Quesada, M.A., op. cit., pg.15.
[6] Elliott, J.H., op. cit., pg.44.
[7] López de Coca, José Enrique, La caída del reino de Granada, en vol. III de la Historia de Andalucía, dir. por A. Domínguez Ortiz., Barcelona, 1981. pg.410.
[8] Hablamos de él al tratar la marina castellana.
[9] López de Coca, J.E., op. cit., pg.411.
[10] Ladero Quesada, M.A., op. cit., pg.17.
[11] López de Coca, J.E., op, cit., vol.111 pgs.406-407.
[12] Esta dinastía tomó el poder en 1465 tras un golpe de estado que acabó con la dinastía de los Banu Marin.
[13] López de Coca, J.E., op. cit., vol.111, pg.411.
[14] Se otorgó el 13 de noviembre de 1479.
[15] Ladero Quesada, M.A., op. cit., pg.203.
[16] López de Coca, J.E., op. cit., vol.111, pg.412.
[17] Ibid., pg.414.
[18] Ladero Quesada, M.A., op. cit., pg.21.
[19] López de Coca, J.E., op. cit., vol.111, pg.417.
[20] Ibid., pg.418.
[21] Ladero Quesada, M.A., op. cit., pgs. 26-27.
[22] Esta declaración estaba inserta en una "fatwa" del 17 de octubre de 1483.
[23] López de Coca, J.E., op. cit., vol.111, pg.422.
[24] Ladero Quesada, M.A., op. cit., pgs.31-32.
[25] Necesitaba aprovisionamientos trimestrales.
[26] Ladero Quesada, M;A., op. cit., pg.37.
[27] Ibid. pg.38.
[28] Ibid. Pg.39.
[29] López de Coca, J.E., op. cit., vol.111, pg.428.
[30] Ibid., pg.429.
[31] Ibid., pgs.430-431.
[32] Ladero Quesada, .M.A., op. cit., pgs.50-54.
[33] Ibid., pg.59.
[34] Ibid., pgs.59-60.
[35] Ibid., pg.60.
[36] López de Coca, J.E., op. cit., vol.111, pg.437.
[37] Ladero Quesada, M.A., op. cit., pgs.66-67.
[38] Ibid., pg.68.